MAMÁ LA REGALÓ HACE 63 AÑOS, PERO DESEA VERLA A TODA COSTA

BUSCA UN TESORO PERDIDO

AUXILIADORA ZÚÑIGA
azuniga@lateja.co.cr

La pensión le cayó como del cielo a Sandra Hernández, quien trabajaba como conserje.

Ahora que tiene más tiempo libre piensa dedicarse a buscar a su mamá biológica, a quien no ve desde hace 63 años. Solo sabe que le decían "Nina" y que acostumbraba vender tortillas en el barrio La Pitahaya, en San José.

Sandra sueña con abrazar a quien, por razones de fuerza mayor, la regaló cuando ella tenía apenas quince días de nacida.

"No tengo ningún rencor, pero sí muchas preguntas. Quiero saber cómo es y que conozca a sus nietos y a su bisnieta", dijo llorando esta vecina de Limón.

"La verdad es que comprendo (que la haya regalado) porque, según supe, mi mamá fue abusada cuando tenía 15 años y fue despedi- hermana de su mamá adoptiva fue quien se encargó de ella.

En esa misma época pasó algo que le mostró la verdad. "Una de las hermanas de mi papá me entregó un sobre cerrado donde estaba la copia de mi reconocimiento como hija de ellos", contó.

Por esos mismos años, una tía le hizo una pregunta determinante.

"Me preguntó si quería conocer a mi verdadera mamá pero, la verdad, nunca me interesé. Hasta ahora es cuando me he movido más averiguando dónde podría estar Nina", detalla esta madre de tres hijos y abuelita de una chiquita.

A buscarla. El pasado 10 de octubre, Sandra viajó desde Limón hasta el barrio La Pitahaya.

Recorrió el lugar preguntando por "Nina", fue a la pulpería donde se supone que su madre vendía las tortillas, pero nadie pudo darle razón de la señora.

El 10 de octubre Sandra viajó a

da de la casa donde trabajaba", añade con resignación.

Hasta la tumba. Los papás adoptivos de Sandra son Joaquín Hernández y Nelly Castillo.

Ambos murieron cuando ella era adolescente y se llevaron a la tumba la identidad de la mujer que les regaló a la bebé.

A los 17 años, Sandra era ya huérfana de papá y mamá. Una vecina le dijo que ella conocía a "Nina", pero que se había pasado de barrio tres años atrás y no volvió a saber de ella.

El corazón de doña Sandra se hizo un puño al saber que alguien recordaba a su mamá.

"Viera lo que sentí cuando me dijo que mi mamá era muy especial con la gente del barrio", dice.

Ayuda. Sandrá está valida de Dios para encontrar a su madrecita, pero como en estos casos toda ayuda es buena, les pide a quienes conozcan a Nina que le hagan saber que ella la busca, pero no para reprocharle nada, sino para abrazarla y sentir ese amor que une a una hija con su madre.

Entre las personas que podrían ayudar en este caso están América Rodríguez y Fulvio Muñoz, los testigos que firmaron ante el Registro Civil el acta de reconocimiento. Esa acta tiene fecha 20 de julio de 1957, cuando la niña tenía 9 años.

"Algo me dice que Nina está viva y si así no fuere, quiero saber dónde está enterrada para visitar su tumba y terminar con esta angustia que me tiene el corazón agobiado", asegura Sandra.

Como de la familia. Asegura que, a pesar de que ella no lleva la sangre de los hermanos de sus papás adoptivos, los tíos y las primas siempre la han hecho sentir como de la familia.

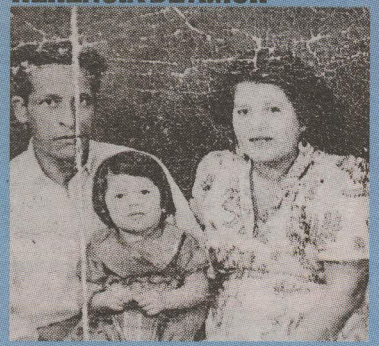
Piensa que el amor que su papá le tuvo siempre hizo que la familia no la viera como una extraña y por eso siempre vivirá agradecida con quienes la cuidaron.

Edgardo Solís, de la pulpería Mazatlán, no sabe nada de Nina. Se dice que ahí vendía las tortillas que hacía. GRACIELA SOLÍS PARA LT

San José en el bus de la 6 de la mañana. GRACIELA SOLÍS PARA LT

TRAS ELLA

HERENCIA DE AMOR



Joaquín Hernández y Nelly Castillo con Sandra a los dos añitos.

PRUEBA

En los documentos que le entregaron a Sandra no aparece el nombre de la mamá.

DE PUERTA EN PUERTA

Sandra no ha dejado de buscar a su mamá. Hasta publicó una carta en La Teja.